

HOMILÍA IIº DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2014 CICLO “A”

Jornada mundial de las migraciones

La Conferencia Episcopal Española (CEE) presenta la Campaña "*Ha100do* un mundo mejor", con motivo de la Jornada Mundial de las Migraciones, que se celebra este domingo, con el título general "Emigrantes y refugiados: hacia un mundo mejor".

Los obispos españoles subrayan en su mensaje que el Papa Francisco "va delante y nos estimula en nuestro empeño, no sólo con sus palabras sino con el testimonio de su vida" y hacen referencia a que una de sus primeras salidas fue a la Isla de Lampedusa "el icono más expresivo de la reiterada tragedia de tantos inmigrantes que dejan su vida en el mar o en los caminos". Asimismo recuerdan también otros lugares, que saben también de esas tragedias, como el Desierto del Sahara, Arizona y, en particular, las costas del Sur de España.

En este sentido, los obispos nos presentan esas migraciones como "una ocasión para la nueva evangelización" y recuerdan que nuestra Iglesia ha estado con los inmigrantes durante estos cien años. "Y con ellos queremos seguir estando, compartiendo sus gozos y esperanzas, sus tristezas y angustias, ofreciéndoles el amor y el dinamismo liberador que nacen de Jesucristo y de su Evangelio".

En la web de la CEE se pueden encontrar el Mensaje del Papa Francisco, el Mensaje de los obispos españoles, el cartel, el subsidio litúrgico, y los materiales para preparar una vigilia de oración y una dinámica de encuentro. Además, y como novedad, siguiendo el formato utilizado en años anteriores para otras campañas de la CEE, se lanza un vídeo para su difusión viral en redes sociales. Este vídeo tiene como título: "Un solo corazón".

"Se necesita el paso de una actitud defensiva y recelosa, de desinterés o de marginación, —que, al final, corresponde a la *cultura del rechazo*— a una actitud que ponga como fundamento la *cultura del encuentro*, la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno, un mundo mejor" (Papa Francisco).

Octavario de oraciones por la unidad de los cristianos

Estamos celebrando el Octavario de oraciones por la unidad de los cristianos (18 al 25 de enero) . El lema de este año es el siguiente: “¿Es que Cristo está dividido? (ICort.1,1-17)”.

Participemos en esta oración para que el Señor conceda a su Iglesia extendida por todo el mundo la unidad y la paz.

Procuremos quitar de nosotros aquellas actitudes, palabras, gestos y obras que puedan dañar la unidad de los cristianos o que puedan hacer difícil el camino hacia la unidad de todos los cristianos.

Esforcémonos todos, ayudados por la gracia divina, a promover todo aquello que favorezca la unidad de todos: la acogida y el respeto, el diálogo y la oración, la escucha y el perdón...

Recordemos los caminos hacia la unidad de los cristianos que nos señaló el Concilio Vaticano II:

- La reforma de la Iglesia (UR 6)
- La conversión del corazón (UR 7)
- La oración unánime (UR 8)
- El conocimiento mutuo de los hermanos (UR 9)
- La formación ecumenista (UR 10).
- La forma de expresar y de exponer la doctrina de la fe (UR 11).
- La cooperación con los hermanos separados (UR 12).

“Que la Semana de oración por la unidad de los cristianos 2014, nos lleve a impulsar a todos los cristianos hacia la unidad visible tan deseada por el Señor, y también a una solidaridad efectiva y afectiva con los hermanos nuestros que sufren persecución a causa de la fe y a comprometernos con ellos por la libertad y la paz” (Mensaje de los obispos de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales de la CEE).

En nuestra Diócesis de Coria-Cáceres, la Delegación Diocesana de Ecumenismo nos invita a participar en los distintos actos de oración por la unidad de los cristianos. Participemos en ellos, haciendo nuestra la oración del Señor: “Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (Jn.17,21).

1.- Las lecturas

* **Profeta Isaías 49,3.5-6.** Te hago luz de las naciones para que seas mi salvación. El Siervo de Dios debe reunir a los pueblo de Dios y ser luz de las naciones.

* **Salmo Responsorial 39.** Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. Con el salmista, pongamos nuestra persona y nuestra vida en las manos misericordiosas de Dios.

* **Primera Carta de San Pablo a los Corintios 1,1-3.** La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre y del Señor Jesús sean con vosotros. La comunidad cristiana está llamada a la santidad. San Pablo se identifica como Apóstol porque ha sido llamado al ministerio por Dios.

* **Evangelio según San Juan 1,29-34.** San Juan Bautista proclamó ya próximo al Mesías y, después, lo señaló entre los hombres, diciendo: “Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Jesús es el Mesías esperado por Israel que librará de la opresión del mal y del pecado a los hombres. Acojamos al Señor con fe y amor y mostrémoslo a los demás con nuestras palabras y obras.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- En el bautismo recibimos la luz de Cristo

En este domingo debemos recordar con profunda gratitud a Dios nuestro bautismo en el que fuimos incorporados a Cristo y a la Iglesia, y recibimos una vela encendida en el cirio pascual que simboliza a Cristo resucitado, luz del mundo, para ser también nosotros luz del mundo. En este domingo, hemos de tomar, una vez más, conciencia de que somos, por gracia de Dios, luz del mundo unidos a Jesucristo.

¿Hemos olvidado que, unidos a Jesucristo, somos luz del mundo?

¿Hemos dejado que esta luz se apague en nosotros?

2.2.- Esta luz es Jesucristo

Jesucristo es la luz del mundo que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. El mismo Jesús dice: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida” (Jn.8,12).

No vayamos por la vida buscando otras luces -dinero, poder, fama...- que se ofrecen como lumbreras espectaculares y que pretenden seducirnos con brillos pasajeros, pero que, en realidad, son efímeras y no iluminan.

No nos conformemos con un pensamiento débil que ya ni se plantea los grandes interrogantes que el ser humano se ha hecho a la luz de su razón natural: “¿quién soy yo? ¿de dónde vengo?, ¿a dónde me dirijo? ¿cuál es el sentido de mi vida, de mi trabajo, del amor? ¿qué va a ser de mí cuando muera?”.

¡Qué triste es leer, escuchar, ver...que muchas personas van por la vida resignados a una antropología materialista que reduce al ser humano a pura química....!

¡Qué triste es saber que muchas personas caminan por este mundo sin saber a donde van!

“Dijo Dios: “Hagamos al hombre a imagen nuestra, según nuestra semejanza (...) Y creó Dios el hombre a imagen suya: a imagen de Dios lo creó; macho y hembra los creó” (Gn.1,26-27).

Recordemos unas palabras del Concilio Vaticano II que nos muestran que Cristo ilumina al hombre y a la mujer mostrándoles su misterio, su identidad, su vocación, su destino final:

*** “El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnando” (GS 22).** En efecto, **“Cristo manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación” (GS 22).**

*** “Cree la Iglesia que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se hallan en su Señor y Maestro...” (GS 10).**

Por eso, acojamos al Señor en nuestro corazón y en nuestra vida para que nos ilumine y esclarezca nuestros criterios y actitudes, nuestras obras y comportamientos.

No vayamos por la vida como ciegos. Tenemos la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Esta luz es Jesucristo.

Les invito a leer unos párrafos de la Constitución “Gaudium et Spes” del Vaticano II sobre “la Iglesia y la vocación del hombre” (nn.12-18).

Ayudemos a otras personas a acercarse a Cristo y a conocerlo ya que Él es quien puede mostrarles y manifestarles su identidad, su vocación, su destino final.

- Dios es quien se acuerda siempre del hombre.
- Dios es el origen fundante del hombre: nuestro Creador.
- Dios es quien da sentido a nuestra vida y a nuestra historia.
- Dios es el regazo final hacia el que nos encaminamos a lo largo de toda nuestra vida.

San Ireneo sintetizó esto con palabras imperecederas:

“La gloria de Dios es que el hombre viva. Y la vida del hombre es la visión de Dios” (S. Ireneo).

2.3.- La luz brilla en el mundo

Es propio de la luz brillar e iluminar las tinieblas, la noche... Por eso la luz no debe esconderse ni ocultarse pues impediríamos que realizase su cometido fundamental: iluminar en medio de la oscuridad.

Cristo nos ha pedido que seamos luz del mundo. Como luz, estamos llamados a iluminar a los hombres, así como los caminos y senderos de este mundo por donde transitamos los seres humanos.

Hemos de iluminar con la luz que brota y surge del Evangelio de Jesucristo. A nosotros nos corresponde transmitir el Evangelio a todos. De una manera especial hemos de procurar anunciar y entregar el Evangelio a:

- Los cristianos alejados, que se han marchado de la Iglesia, de los sacramentos, de la práctica de la vida cristiana....
- Los cristianos ocasionales, que vienen a la Iglesia sólo en algún momento especial...: primera Comunión, funerales, bodas, fiestas populares....
- Los no creyentes: los que no han sido bautizados, los que no tienen fe, los que se declaran agnósticos...
- Los indiferentes: no pocos se muestran indiferentes ante Dios, ante Jesucristo, ante el Cristianismo, ante lo religioso...

Anunciemos a Jesucristo a todos con la fuerza del Espíritu Santo.

No nos avergoncemos de Jesucristo delante de los hombres.

No escondamos la luz que es Jesucristo.

2.4.- ¡Señor! Suscita vocaciones para el anuncio del Evangelio

Oremos al Señor para que suscite vocaciones al Sacerdocio, a la Vida Consagrada, a la Vida Religiosa...que dediquen su vida al anuncio del Evangelio...

La Nueva Evangelización necesita nuevos evangelizadores. Pidamos al Espíritu Santo que suscite estos nuevos evangelizadores.

.....

Prosigamos celebrando la Eucaristía

“El pan que yo les voy a dar es mi carne por la vida del mundo....En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él” (Jn.6,51.53-56).

Terminamos. Unidos en la oración.

Cáceres. 13 de enero de 2014.

Florentino Muñoz Muñoz